

## El fanatismo, un peligro para la salud

Las noticias -sean locales, nacionales o internacionales- reflejan con frecuencia hechos que ponen en duda la racionalidad del ser humano.

Se publicaba hace pocos días como la práctica de la vacunación a niños, contra la poliomielitis, es una actividad de riesgo extremo en Pakistán. Así, en apenas cuarenta y ocho horas siete trabajadores de la salud fueron asesinados por haber participado en la campaña de vacunación promovida por la Organización Mundial de la Salud, obligando a esta a suspender la campaña.

¿El motivo de tan absurdas y criminales acciones? Un sector ultraconservador del islamismo pakistaní, encabezado por el clérigo talibán Maulana Fazlullah, califica las campañas de vacunación como conspiración estadounidense encaminada a esterilizar a los niños para controlar el crecimiento de la población musulmana. Y como medida disuasoria promueve el asesinato de los trabajadores del sector sanitario que llevan a cabo la vacunación.

El movimiento anti-vacunación no es de origen islamista. Muy al contrario, ya que proviene del mundo anglosajón, y desde él se ha ido extendiendo al resto del mundo. Resulta especialmente curioso que los grupos que comparten criterios de oposición a la vacunación, tengan también características comunes en aspectos como la carencia de criterios racionales, anteponiendo sus creencias basadas antes en la fe que en la lógica.

Así, dicha oposición consigue reunir a extraños "compañeros de cama": desde sectores religiosos de origen cristiano a islamistas, pasando por conspiranoicos obsesionados por las más intrincadas tramas.

Lógicamente los antivacunas occidentales son más civilizados que sus homónimos islámicos. Y eso es lógico porque el fanatismo extremo y la falta de principios democráticos en las sociedades de estos últimos, es mayor que en las occidentales; y no porque haya diferencias específicas en las personas que conforman estos grupos. Quien tenga alguna duda sobre este extremo, que recuerde la actuación de las comunidades cristianas en las épocas preindustriales, ante casos de supuestas brujas, homosexualismo, herejía (siempre desde el punto de vista de quien se definía como "ortodoxo", es decir desde un punto

de vista totalmente subjetivo), etc. Nada que envidiar a los actuales desmanes del islamismo.

Lo cierto es que las posturas antivacunas ponen en peligro a la sociedad. Basta recordar las consecuencias de esta actitud en casos como el de Holanda y su cinturón bíblico, donde el calvinismo del siglo XVI que sigue perversamente vivo, provocó en 1992 un brote de polio y en 2008 otro de parotiditis. Incluso hoy cerca de un 20% de los habitantes de Staphorst, centro por antonomasia del cinturón bíblico holandés, rehúsan la vacunación por motivos religiosos. Por idénticos motivos se produjo un brote de rubéola en una comunidad amish en EEUU en 1990.

Pero el caso de Pakistán se convierte en el ejemplo extremo del fanatismo religioso, al trocarse en el motor de los asesinatos de personas inocentes cuyo único delito ha sido procurar el bien común.

De la oposición a la vacunación ya se habló en esta Web en un artículo anterior, así que no voy a extenderme demasiado sobre el tema. Tan solo reseñar que es precisamente la aplicación de las vacunas lo que ha desencadenado la sensación de falta de necesidad de las mismas. Que su uso implica un cierto riesgo no es algo que vaya a negar. Pero cualquier actividad humana implica riesgos. La toma de cualquier medicamento puede desencadenar reacciones inesperadas, que incluso pueden ser funestas. Y sin embargo, ello no es óbice para que descartemos su uso ante la presencia de la enfermedad.

Cuando muchas de las enfermedades, hoy casi olvidadas, assolaban nuestra sociedad, la opción de la vacunación fue una tabla de salvación. Hoy, precisamente gracias a la vacunación, la sensación de amenaza de las mismas ha desaparecido. La memoria colectiva es débil, y fácilmente, muy fácilmente, se olvida el pasado. Por ello el proceso de vacunación parece prescindible. Si a ello unimos paranoias conspiratorias y fanatismos religiosos, el explosivo y peligrosos coctel está servido.